

por el influxo del clima en que habian nacido, causaron en estos tiempos mayor daño á la eloqüencia y poesia (a). Asi discurre este autor en su docta disertacion; pero con su permiso, estoy por decir lo mismo que él dice del juicio de Escaligero, sobre las tragedias de Seneca, y es, que no se ha escrito jamas una heregía historico-literario, como la de atribuir la causa de la decadencia de la literatura Romana, á una nacion que fue su mayor apoyo en aquel siglo. Por fortuna, permanecen aun las obras inmortales de los sábios Españoles, que florecieron entonces, y son precisamente los monumentos mas preciosos que han quedado de la literatura Romana de aquella misma era.

Bien lo ha visto Tiraboschi, y asi ha dado lugar, en su historia literaria, á los escritores Españoles de aquel siglo, sin reparar en que no eran Italianos, como ha reparado despues con otros Españoles y Franceses, de quienes asegura *no hará mencion por no incurrir en el defecto que ha reprehendido en otros de usurparse lo que no les pertenece* (b). Pero no tienen nuestros AA. que estar agradecidos á su memoria, ni á la distincion que han logrado sobre otros extrangeros, pues la mencion que de ellos se hace, es solo para acriminarlos y despreciarles; como se comprueba en los tratados que hablan de Seneca, de Lucano y de Marcial.

Por

(a) Tom. 2. disert. Prelim.

(b) Tom, 2. lib. 2. pag. 231.

Por consiguiente; antes de declararnos sequaces del sisétma de dicho autor, sobre la pretendida causa de la corrupcion de la literatura Romana, conviene exâminar las razones y fundamentos en que estriba, ya que no estamos en tiempo de que se crea qualquiera cosa porque muchos la digan; mayormente quando la dicen despues de pasados bastantes siglos de haber sucedido.

§. I.

Exâgeracion de la decadencia de la literatura despues de la muerte de Augusto.

Adoptado por el Abate Tiraboschi el concepto poco ventajoso ácia los sabios Españoles que florecieron en Roma despues de la muerte de Augusto, le era preciso pintar con muy negros coloridos la decadencia de la literatura Romana en aquella época. En efecto, este es el quadro que nos presentó. Quando murió Adriano, habia pasado poco mas de un siglo de la muerte de Augusto, y sin embargo ya estaba transformada la literatura Romana. ¿Si este Emperador hubiera resucitado para ver á Roma, la hubiera conocido? ¿Qué diferencia en el modo de pensar y de escribir! Habia nuevas ideas en punto á poesia, y eloqüencia: nuevo estílo, que acaso no hubiera entendido: en una palabra; el estado de la

literatura se habia mudado enteramente (a). ¿Quién no pensaria, viendo este elegante retrato de la literatura Romana, que en los tiempos de que hablamos, habia inundado á Italia el torrente de los bárbaros septentrionales, y que por un efecto de esta inundacion, hasta la misma Roma estaba sepultada en la mas funesta ignorancia?

¡Pero cuán distinta era Roma en aquel siglo de lo que aquí se pinta! es verdad que la poesía Romana no tuvo un Virgilio, ni un Horacio, ni la historia un Tito Livio. Mas ¿se podrá decir por esto que la literatura de aquel siglo perdió su antigua dignidad, y lustre? Acaso vió la Grecia otro segundo Homero, ni otro Tucydides? La Italia conoció otro Maron ni otro Livio? Y se dirá por esto, que el mismo golpe que redujo á polvo estos ingenios, convirtió á Italia, y á Grecia en naciones bárbaras? O que tuvieron desde entonces nuevas ideas, pero muy inferiores, de la poesía y de la historia? No pensaba así Seneca, quando dixo á este proposito: *Non statim pusillum est si quid máximo minus est* (b).

La poesía y la historia son puntualmente las únicas de que puede gloriarse la era de Augusto sobre ésta de que hablamos; porque en las demas ciencias no solo no fue superior, mas ni igual. Es constante que no se trataron con mas delicadeza durante su imperio, que despues

(a) Tom. 2. pag. 219.

(b) Epist. 100.

la Filosofía moral, la Física, la Historia natural, la Geografía, la Agricultura y la Crítica. Si este Emperador pudiera resucitar, ya nos sosegaria sobre este punto; pero lo hará en su lugar el Abate Tiraboschi, diciendonos, si en los 43 años que Augusto dominó en Roma, hubo filósofo que tratase mejor lo moral y la física, que Lucio Seneca, la historia natural, que Plinio, la geografía, que Pomponio Mela, la agricultura, que Columela, la oratoria, que Quintiliano, y la crítica de los retóricos de aquel tiempo, que Marco Seneca. ¿Por ventura, no fue Lucio Seneca el unico filósofo de esclarecido nombre que habia en Roma? Bien lo acredita el concurso de extrangeros que acudian entonces de todas partes á cultivar su ingenio, ó á ganar fama.

Pretende ademas de esto Tiraboschi, que el citado Emperador habria hallado *nuevo modo de pensar y de escribir*. ¿Y cuál era en sustancia en su tiempo el modo de pensar y de escribir en orden á las ciencias mencionadas, que mereciese la preferencia sobre el que se introduxo en el siglo siguiente? No hay duda que habria encontrado nuevo modo de escribir; esto es, menos afectado que el de su Mecenas, Tiberio, y Galion: menos rústico que el de Polion, y no tanta sutileza como la de sus retóricos. Si hubiera oido nuevo estilo que quizá no comprehenderia, no tendria que culpar á los escritores de aquellos tiempos, sino antes bien compadecer la pobreza de la lengua Latina, que expresó Quintiliano en esta forma; *paupertate*

sermonis laboramus (a).

¿Querrá despues de esto persuadirnos el Abate Tiraboschi, que si Augusto hubiese resucitado, no hubiera conocido á Roma? Si no la hubiera conocido, no sería tanto por la decadencia de la literatura, quanto por ver que con vergüenza de Roma debian sus letras el lustre y apoyo que gozaban á los sabios Españoles, que hacian todos sus esfuerzos por volver á los Romanos á las buenas sendas, de que se habian extraviado. No la hubiera conocido viendola oprimida de la ferocidad y barbaridad de los Emperadores Tiberio, Caligula, Claudio, y Neron, que fueron peste de las letras, no menos que de la humanidad. Pero podria conocerla en el Imperio del Español Trajano; que hizo renacer los claros dias de Augusto, asi por la magnificencia de los edificios, y erection de suntuosas Bibliotecas, como por la proteccion de las artes y ciencias, que volvieron á Roma en brillante carroza, quando llevó á ella al Filósofo Dion Crisóstomo.

Tal fue despues de la muerte de Augusto el esplendor de Roma, debido á los literatos y Emperadores Españoles. Literatos dignos, en verdad, de mejor suerte que la que tuvieron bajo la continuada barbarie de tantos Emperadores Romanos. No niego que Augusto habria tenido dificultad en creer que la misma Roma que habia aplaudido y remunerado tan largamente

(a) Instit. lib. 8. cap. 3.

á Virgilio, á Horacio, y á otros hombres insignes, obligó despues á quitarse la vida á Seneca, y á Lucano: pero no concederé nunca que la habria desconocido, por ver mudada enteramente la literatura.

Este modo de pensar y de escribir del Abate Tiraboschi, se funda, si no me engaño, en una falsa inteligencia que dan estos escritores modernos á la palabra *literatura*, limitandola solamente á significar la poesia y la eloqüencia. De aqui es, que llaman entera decadencia de la literatura á la corrupcion del language: como si los estudios graves, que son la parte mas noble de aquella, no pudieran cultivarse con buen gusto, al tiempo mismo en que esté extragado el de la eloqüencia. Si es que el citado autor nota defectos en el estilo de Quintiliano, al paso que confiesa por otra parte que es el hombre de mejor gusto que se ha conocido. Pues lo mismo digo de los dos Senecas: sea su estilo tan extragado como se quiera: ¿quién podrá negar el buen gusto de Seneca, el Orador, en la justa crítica que hace de los declamadores? ni el de Seneca, el Filósofo, en las quëstiones naturales que trata? De otro modo, es preciso formar una nueva idea del buen gusto, distinta enteramente de la que nos dan los autores que han escrito de él.

Entre estos, el insigne Muratori, que en sus sábias reflexiones nos ha dejado la recta idea del buen gusto, lo define así: *tanto en las obras propias, como en las ajenas, se debe observar si se*
di-

dice, enseña y defiende lo verdadero, ó si se impugna, y destruye lo falso: y si esto se hace con un modo de razonar sutil y magestuoso, y no sofistic. Finalmente, lo verdadero y lo bueno, que son los fines principales del estudioso, han de llevar consigo la recomendacion poderosa de lo bello, ya sea por la novedad de las cosas, facilidad y claridad del método, ya sea por la sábia eloqüencia mas de las materias que de las voces (a).

Me ha parecido preciso tocar el punto de la idea general de la literatura para manifestar, que aunque el siglo inmediato á Augusto sea muy inferior al tiempo de Ciceron en la eloqüencia, y al de éste Emperador en la poesía, no se puede inferir de aquí, que estuvieran en suma decadencia todas las letras, como quiere deducir Tiraboschi en la Disertacion preliminar al tomo 2 de su historia literaria. Pretende averiguar las causas de la decadencia de la literatura despues de Augusto, y entre otras muchas cree descubrir la principal en los Españoles que florecieron entonces en Roma; y sin hacer menor cuenta de los que promovieron allí los estudios graves y sólidos, los acusa de depravadores de la eloqüencia y poesía: como si todas las ciencias estuviesen ligadas con un vinculo tan apretado, que no pudiera caer una sin llevar tras sí las otras: lo qual es contrario á lo que tiene dicho el mismo Abate, fundado en la autoridad del Conde Al-

(a) Tom. 2. pag. 343.

garotti. En efecto, la eloqüencia desmereció en tiempo de Augusto, y en el mismo llegó la poesía á su mayor perfeccion: y si damos crédito al Abate Tiraboschi, el siglo XVII, que fue tan fecundo en Italia de filósofos y matemáticos, no lo fue de oradores ni poetas célebres.

Pero de este modo de pensar acerca de la literatura, tendremos proporción de hablar mas de propósito en la segunda parte de esta apología, que comprehenderá la memorable época del siglo XVI; pudiendo bastar lo dicho hasta aquí, para insinuar quán exágerada está la decadencia de las ciencias despues de la muerte de Augusto. Y puesto que Tiraboschi asegura que los Españoles de aquel siglo fueron la causa principal de la corrupcion de la eloqüencia, y poesía, ceñirémos también la defensa á estos dos capítulos, procurando demostrar que se hace agravio á aquellos ilustres Españoles en atribuirles semejante corrupcion: siendo mucho mas culpables los mismos Romanos, que despues de haber arruinado la eloqüencia y poesía, perjudicaron en esta parte á los ingenios prodigiosos que envió España á Roma, capaces de ofuscar la gloria de los primeros talentos del siglo de oro.